

POLITICAS DE RECESION Y REELECCION

Lastenio Morales Costa (*)

La recesión está de moda. En el país es el tema que preocupa a todos los segmentos económicos y por supuesto a los políticos. Para algunos analistas, incluso la recesión puede ser políticamente menos costosa que la inflación, ¿por qué?, porque el país necesita una salida y esa podría ser a costa de la expansión del gasto fiscal para la reactivación económica. En otras palabras se necesita con urgencia, para que el enfermo reaccione, una inyección que incremente la demanda, pero ese medicamento desencadenaría una reacción no deseada como es el incremento de la inflación.

La situación de la economía enferma no mejorará porque el entorno externo no presenta alicientes en cuanto a la recuperación de los precios de las materias primas y del flujo de capitales foráneos. Junto a ello se suma que, por el tiempo prolongado, el sistema financiero ha dado muestras de estar afectado y también el sector público, muestra de ello es que cayó la recaudación fiscal.

Se ha previsto que si el precio de la harina de pescado, del cobre o de otros productos que exporta el Perú no se recuperan, el problema duraría de dos a tres años. De allí que es imprescindible que el gobierno se ajuste y no crezca a costa del sector privado, disminuya el déficit fiscal y no genere más impuestos. Es hora que el Estado asuma su rol y costo dentro del proceso recesivo, para que el impacto no continúe .

Shock positivo

Antes que la economía ingrese a cuidados intensivos es impostergable que se inicie un programa más agresivo de generación de demanda, pero esto no sucederá, porque el gobierno ingresa a una etapa electoral definitiva y no quiere arriesgar, por buscar a como de lugar, una reelección lo que está causando una situación peligrosa para el país.

Ya hemos sido testigos de estas decisiones postergadas, Menem y Cardoso son dos ejemplos que prefieren una economía recesiva, antes que la inflación cuando un proceso electoral se avecina y todos conocemos sus consecuencias.

Los pobladores y analistas también han dado sus opiniones y exigen que los empresarios deberían expandir y no tener a las fábricas paralizadas y el personal sin producir, pero ello es resultado de la falta de un diagnóstico acertado sobre la competitividad tanto interna como externa, lo cual genera desconfianza. Estamos a tiempo para recuperar la actividad productiva, si se toman las medidas correctivas, de lo contrario el costo sería mayor si se deja pasar más tiempo.

Para mejorar o detener este proceso se necesita y con urgencia estabilidad económica, inversión y ahorro por un lado, por otro, es preciso que el gobierno se decida e inicie una suerte de campaña real para promocionar nuestros productos exportables, eliminando los sobrecostos e impuestos antitécnicos, que nos colocan fuera de posibilidades de competir y promoviendo el turismo, la agricultura y la agroindustria e incentivar el sector construcción.

Estos sectores son la mejor fuente para generar empleo y resolver de alguna forma la desocupación que a la fecha abarca un 10% de la población, pero lo más preocupante es que el 50% de la Población Económicamente Activa (PEA) está subempleada, siendo una de las tasas más altas de todos los países de Latinoamérica.

El incremento del desempleo ha repercutido en el consumo per cápita de los peruanos, quienes ahora consumen 40% menos de lo que consumían en 1980.

La receta no podrá ser efectiva si el presidente Fujimori no anuncia que renunciará a postular a un tercer mandato consecutivo, y que se dedicará a gobernar hasta julio del 2000 y no proseguir con su campaña electoral, respetando la Constitución. Con esta muestra se devolverá la buena imagen al país y a nuestras instituciones, así como la estabilidad económica y social requeridas para avanzar en el campo del desarrollo.

(*) Congresista de la República